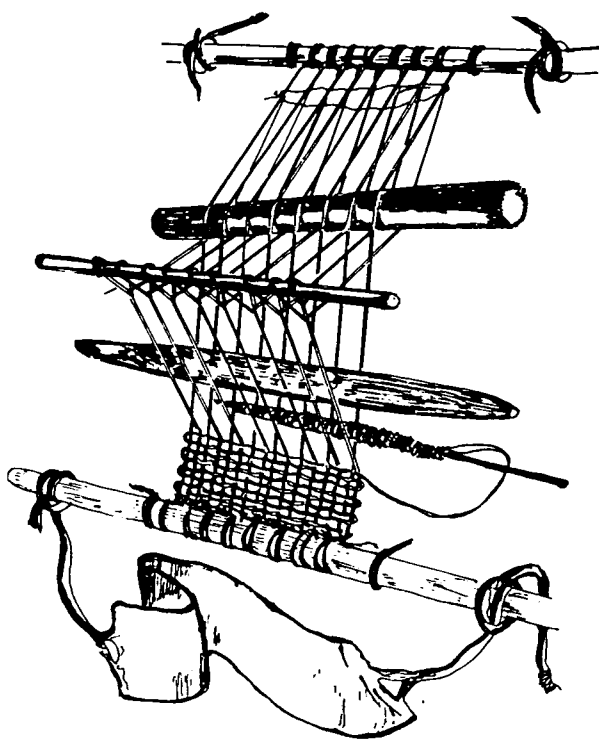

Textiles de la sierra

HERNAN JARAMILLO CISNEROS



La República del Ecuador está dividida -políticamente- en cuatro regiones, correspondiendo cada una de ellas a sus más importantes zonas geográficas. Dos ramales de la cordillera de los Andes, que atraviesan el país de norte a sur, encierran altiplanos y valles llamados SIERRA. Es en esta región donde residen los principales grupos de los artesanos textiles -generalmente indígenas - a los cuales aquí dedicamos la mayor atención.

Valiéndonos de la división política, vamos a enumerar, sucintamente, cuáles son los textiles manufacturados en cada provincia, dejando para más adelante la descripción de otros detalles técnicos.

Provincia del Carchi

En el Carchi, la actividad textil más importante es la del tejido de cobijas amarradas. Esta denomi-

nación sirve para describir el proceso de ikat, por el cual se tiñe parte de los hilos de la urdimbre, quedando las otras partes sin teñir, por haber sido cubiertas de antemano, con material impermeable que impide la penetración del tinte. De esta manera se consiguen ciertos motivos decorativos que van apareciendo en el momento de tejer la prenda.

El tejido de cobijas se hace en un telar vertical, conocido como telar de mujer, por ser una tarea exclusivamente femenina.

En este mismo telar se tejen ponchos, prenda característica de los campesinos de Carchi.

Tanto las cobijas como los ponchos son de lana, hilada a mano por las mujeres campesinas de esa provincia.

En telar de hombre -así llamado por ser los hombres quienes trabajan

en el telar de pedales- se tejen bayetas, chalinas y ponchos, tanto de lana como de fibras acrílicas. El número de hombres dedicados a los tejidos es mínimo, si se compara con el de mujeres dedicadas a esas tareas.

En Mira, La Paz, San Isidro y en menor grado en otras poblaciones, se tejen suéteres de lana, a crochet. Esta forma de tejer fue introducida en la provincia hace pocos años, por los voluntarios del Cuerpo de Paz.

En el Carchi, los sitios donde aún quedan tejedoras de cobijas son: San Isidro, El Angel, García Moreno, Cuesaca, La Paz, Julio Andrade, Huaca, Los Andes; en cambio, lugares de tejedores son: El Capulí, Julio Andrade, Huaca, Cristóbal Colón.

La pequeña producción de cobijas y ponchos se destina al autoconsumo o se trabaja por encomiendas, recibiendo la materia prima para tal fin. En raras ocasiones se encuentra estos artículos a la venta en los mercados de la provincia. Los suéteres, en cambio, se producen exclusivamente para comercializarlos, dedicándose una parte apreciable a la exportación.

Provincia de Imbabura

La provincia de Imbabura es la de mayor actividad textil en la Sierra del Ecuador. Esto se explica claramente, con los datos del censo de 1974 donde se aprecia que mientras el país tiene un 13,5% de personas económicamente activa dedicadas a tareas artesanales, la provincia de Imbabura cuenta con el 22,5% y el cantón Otavalo con el 37,2%. De esa población, especialmente en la región de Otavalo, un alto número de personas se ocupan en manufacturar tejidos, que se venden tanto en el mercado semanal del lugar, como en prácticamente el resto de país, quedando una cantidad que se exporta a Europa y a otros lugares de nuestro continente.

De alguna manera, todavía subsiste una especialización entre las comunidades de tejedores, o por lo menos hay algún tipo de tejido al que se dedican con mayor interés en cada lugar.

Tejedores de fajas hay, especialmente, en las siguientes comunidades indígenas: El Cercado, Imantag, Topo Grande, Turucu, La Calera, Natabuela, Puca Huaycu, Los

Ovalos, Catabamba, Agualongo Chiquito, Ilumán, Agato, Arias Ucu, La Compañía, Camuendo, Paniquindra. La materia prima para las fajas es: hilo de algodón y de orlón. Únicamente en Paniquindra se sigue tejiendo fajas de lana. En todos estos lugares se teje en pequeños telares de cintura.

Ponchos de lana, en telar de cintura, se tejen en Ilumán, Angelpamba, Agualongo de Paredes, San Roque, Paniquindra, La Magdalena y Rumpipamba Grande. Ponchos de lana o de orlón, tejidos en telar de pedales, encontramos en Otavalo, Peguche y Cotacachi.

Cobijas de lana se tejen en Quinchuquí, lienzos de algodón en San Juan y bufandas de lana en la Bolsa; en los dos primeros casos se utiliza telar de pedales, mientras que las bufandas son tejidas en telar de cintura.

Tapices de lana o de orlón, conocidos como "salasacas" se tejen en Otavalo y en Peguche, tanto por indígenas otavaleños como por tejedores salasacas, provenientes de la provincia de Tungurahua.

Cortinas, con urdimbre de orlón y trama hecha por tiras de cartón o de madera, se tejen en Otavalo y en Peguche. Este tejido es originario de la vecina república de Colombia.

Mama chumbi -faja ancha que forma parte de la indumentaria indígena femenina- se teje en telar de cintura, en el sector de San Martín, cantón Cotacachi.

Hiladores y tejedores de tela de cabuya hay en dos lugares de la provincia: San Roque, en el cantón Antonio Ante, y la Victoria, cantón Cotacachi.

La comunidad de Carabuela, cerca de Otavalo, se especializa en el hilado de lana, en torno o rueca. Gran parte de la producción es adquirida por los tejedores de suéteres de Mira, en tanto que otra parte se la destina al consumo en el lugar donde se tejen los mismos artículos de aquel lugar. Esta actividad -el tejido- es nueva en el sector.

Un tejido muy especial, hecho sobre una horma de madera, para la confección de capelladas de alpargatas, se hace en la parroquia Quiroga, cantón Cotacachi. En la

misma población se teje la suela o plantilla de cabuya, para esas alpargatas.

Bayetas de lana, para anacos y rebozos, al igual que tela de algodón y orlón para fachalinas, se tejen en telar de pedales en diferentes lugares de toda la provincia. Estos tejidos sirven para la indumentaria indígena femenina.

Ponchos de lana, tejidos en telar de cintura y teñidos con la técnica del ikat, únicamente se hacen en Paniquindra, La Magdalena y Rumipamba Grande, cantón Ibarra.

En Natabuela, cantón Antonio Ante, encontramos tejedores de fajas, en telar vertical, siendo el único lugar de la provincia en donde se usa este tipo de telar.

En Imbabura tejen los hombres y solo como casos de excepción encontramos mujeres tejedoras.

Provincia del Pichincha

En la provincia de Pichincha quedan muy pocos tejedores artesanales. La demanda de mano de

obra para actividades económicamente más rentables ha determinado la total decadencia de esta ocupación.

Así mismo, una paulatina asimilación de los campesinos a las formas de vida de la ciudad hace que la indumentaria tradicional -usada hasta pocos años atrás- casi haya desaparecido, por lo que se explica que no se encuentre sino a muy pocas personas dedicadas a este oficio.

Sin embargo, en lugares que tienen población indígena, como Cayambe, Tabacundo, Cubilche, Muyurcu, Pesillo, Olmedo, Checa y Calderón aún quedan unos cuantos tejedores de ponchos, cobijas y bayetas, que utilizan el telar de cintura y el de pedales.

Estos tejidos, trabajados por hombres, se los destina a satisfacer sus propias necesidades o cumplir con encomiendas de la comunidad. No salen a la venta al mercado.

Provincia del Cotopaxi

En la provincia de Cotopaxi la actividad textil es importante,

dedicándose a esta tarea únicamente los indígenas.

En Tilipulo Grande, Santa Semana y Zhumbalica, tanto hombres como mujeres, de todas las edades, desde niños de 6 años hasta personas de edad avanzada, se ocupan en el hilado de lana, con huso de sigse. El hilo así producido se lo vende a los tejedores de poblaciones vecinas como Cuicuno y Poaló.

En Cuicuno se teje jerga de lana, en telar de pedales. Aquí trabajan indistintamente hombres y mujeres. En Poaló, en Cambio, los hombres tejen ponchos, en telar de cintura, destinados al uso de los campesinos del lugar.

En el cantón Salcedo, en las comunidades de Callanas, Solache, San José, San Andrés Pilaló y Quilajaló, hombres y mujeres tejen fajas en telar de cintura. La producción se la destina a satisfacer la demanda de la comunidad y sale a la venta en los mercados populares de las provincias centrales del país.

Un rubro significativo en la producción de artesanías textiles en la provincia de Cotopaxi, constituye

las macanas de algodón, teñidas con la técnica Ikat, en Rumipamba, sector Las Cuatro Esquinas, del cantón Salcedo. A este trabajo se dedican pocas familias y en el proceso -urdido, amarrado, teñido y tejido- intervienen todos sus miembros. Un amplio sector de indígenas de las provincias centrales del país usa esta prenda como parte principal de su indumentaria. Se teje en telar de cintura.

Otra actividad de gran importancia es el tejido de shigras, especie de bolsas tejidas con una aguja de coser y cuya materia prima es la cabuya. Esta tarea cumplen las mujeres mientras realizan otras actividades; cuando caminan, mientras venden en el mercado, etc. La shigras se destinan tanto para el uso doméstico como para la venta.

Provincia del Tungurahua

En la provincia de Tungurahua, en el barrio San Vicente, cantón Quero, los hombres tejen ponchos y cobijas en telar de cintura. Las cobijas de llamas, tejidas en este lugar, son así conocidas por llevar listas de motivos conseguidos con el teñido de Ikat.

Entre los indígenas salasacas, los ancianos siguen tejiendo fajas, en telar de cintura, mientras los jóvenes se han dedicado al tejido de tapices, en telar de pedales, según la técnica introducida alrededor de 1954.

Con la lana que hilan las mujeres, con sus husos de sigse, se tejen bayetas en telar de pedales. Estas telas sirven para confeccionar anacos y rebozos para las mujeres; también ponchos y la prenda que los hombres usan a manera de bufanda, llamada “vara y media”. En muchos casos los tejidos son teñidos con el insecto llamado cochinilla, que se cultiva en la misma comunidad.

En el Rosario, los campesinos mestizos tejen costales y hamacas de cabuya.

En diversas comunidades de la provincia, las mujeres tejen shigras de cabuya, tanto para su propio uso como para la venta.

Provincia del Chimborazo

En la provincia de Chimborazo, en el sector de la parroquia Cacha, del cantón Riobamba, es donde

encontramos mayor concentración de tejedores. Allí se tejen ponchos, teñidos con la técnica ikat llamados “coco ponchos”, ponchos listados conocidos como “runa ponchos”, diversas clases de fajas, usadas para sujetar el anaco de la mujer, cintas para envolver el pelo, mama chumbi, etc. Tejen los hombres y las mujeres, usando telar de cintura. Las materias primas empleadas son: lana para los ponchos y las fajas cahuiñas, algodón y orlón para las cintas para el pelo y para las fajas, cabuya y lana para las mama chumbi.

En Guano se tejen alfombras de lana, con base de algodón, en telar vertical. Esta ocupación identifica plenamente a esta población, por el alto volumen de producción, que se distribuye en gran parte del país, a la vez que proporciona trabajo a gran número de hombres y mujeres.

En Guano, también, se teje bayeta de lana, para la indumentaria indígena femenina, y tela de cabuya para hacer costales. Estos tejidos se hacen en telar de pedales.

Dado el alto número de indígenas de esta provincia, distribuidos en

una zona muy amplia, es comprensible que aunque sea para autoconsumo elaboren tejidos en las comunidades donde ellos habitan. De esta manera se abastecen de fajas, ponchos y bayetas de lana. Las mujeres, igualmente, para su propio uso, tejen shigras de cabuya.

Provincia de Bolívar

Entre los indígenas de la provincia de Bolívar, la artesanía textil está limitada a la producción de ponchos, bayetas y shigras, para su propio uso. Los ponchos se tejen en telar de cintura, la bayeta de lana en telar de pedales y las shigras de cabuya, se tejen con aguja de costura. Las mujeres hilan lana, con huso de sigse, para el tejido de ponchos y bayetas.

En la zona de Salinas, se ha organizado un grupo de tejedores de suéteres de lana, dedicando su producción a la venta en mercados foráneos.

Provincia del Cañar

La provincia de Cañar tiene

varias manifestaciones en el campo de la artesanía textil, que reflejan el enorme ingenio y la creatividad de los artesanos indígenas. Se destacan los ponchos, teñidos con la técnica ikat, y las finas fajas “double face”. Ponchos y fajas tejen los hombres en telar de cintura.

Los artesanos que tejen ponchos, lo hacen para su propio uso o reciben encomiendas, con la materia prima -hilos de lana retorcidos a dos cabos-. No se encuentran estos ponchos a la venta en los mercados de la región. El caso de las fajas es diferente, porque la producción sirve para satisfacer la demanda de los propios indígenas -hombres y mujeres- que las usan como parte de su indumentaria; el excedente sirve para abastecer a los almacenes especializados en la venta de artesanías en Cuenca.

Las fajas, tejidas con finos hilos de costura, llevan motivos decorativos muy especiales, en su mayoría tradicionales, aunque es notoria la incorporación de diseños nuevos.

Hay otros tipos de fajas, listadas, sin ningún motivo decorativo, tejidas con lana o con hilos de costura.

Las mujeres se dedican al hilado de lana, con huso de sigse, en tanto que son los hombres quienes retuercen los hilos, también con huso, y contando con dos ovillos previamente hilados por su esposa.

Con los hilos de lana se teje bayeta, en telar de pedales, para autoconsumo.

Siendo importante la artesanía textil, en esta provincia, quienes se dedican a ella se encuentran muy dispersos, en los campos. Sin embargo, vale destacar que en Sigsig, Cañar, Ingapirca y Manzanapata se encuentra el mayor número de tejedores.

Provincia del Azuay

En la provincia del Azuay se destacan los tejidos teñidos con la técnica ikat: ponchos, macanas, cobijas.

Se tejen ponchos en San Juan Pamba, El Cabo, Chordeleg y Paute. Tejen los hombres, en telar de cintura; es ocupación de la mujer, en cambio, ayudar en el urdido, amarrado de los hilos -paso previo al teñido y al tejido-

y en el acabado de los ponchos.

Cobijas de lana, teñidas con técnica ikat, se hacen en San Juan Pamba, Chicticay, Paute, El Cabo, Algarrobo, Sigsig, Tullubamba, El Descanso y La Josefina. Se emplea el telar de cintura y la división de trabajo es igual que en el caso de los ponchos.

En La Victoria del Porterte y en San Bartolomé, hay tejedores de bayetas y chalinas en telar de pedales. En Girón, barrio San Vicente, se tejen ponchos y cobijas, en telar de cintura.

En Masta Grande, Masta Chico, Zapata y Sinchay -canton Girón- hay tejedoras de cobijas ponchos, alforjas, bayetas, mantas para caballos, fajas y reatas.

En Oña, Cumbe y Nabón se tejen ponchos de lana, en telar de cintura.

Es muy conocida la actividad textil de Bullcay y Bullzhún, cantón Gualaceo, en donde se tejen finas macanas de algodón y lana. Estas prendas, usadas a manera de chal por las cholas cuencanas, llevan diferentes motivos decorativos, conseguidos

por el teñido con la técnica ikat. Tejen los hombres en telar de cintura.

En toda la provincia del Azuay es común encontrar en los caminos a mujeres campesinas hilando lana, con huso de sigse. El hilo así obtenido se destina al tejido de ponchos, cobijas y bayetas para su propio uso.

Provincia de Loja

En la provincia de Loja sobresalen dos grupos de tejedores: los indígenas de Saraguro y los mestizos de Gonzanamá.

Los Saraguros tejen cobijas, ponchos y fajas en telar de cintura, mientras la bayeta se hace en telar de pedales. Como actividad reciente se observa el tejido de manteles y cortinas, que se destinan a la venta.

En la zona de Saraguro se observa a mujeres indígenas y mestizas hilando lana, con huso de sigse.

En Gonzanamá, las mujeres tejen alforjas y ponchos, en telar de cintura.

Son especialmente conocidas

las alforjas, ya que son muy usadas por los campesinos lojanos. La materia prima es el algodón aunque se observa el rápido cambio hacia los hilos de orlón, que son más fáciles de conseguir en el mercado.

En sitios periféricos a la ciudad de Loja, como el Plateado y Boloña, se tejen cobijas; en Cariamanga y Amaluza se teje jerga de lana y alforjas; en Colaisaca, Tunas y Palo Blanco, se teje jerga y cobijas de lana. Todos estos tejidos se los hace en telar de cintura y son los hombres quienes se dedican a la tarea.

Entre las mujeres campesinas es común el trabajo de hilar la lana, con huso de sigse.

Materias primas

A lo largo de la Sierra ecuatoriana constatamos el empleo de materias primas de origen natural como la lana, el algodón y la cabuya.

El hilado de lana es ocupación generalmente femenina, cuando se lo hace con huso de sigse. Como excepción encontramos a hombres, mujeres y aun niños, en la provincia

de Cotopaxi, dedicados a este trabajo. El hilado de la lana, en el torno o rueca, en cambio, es ocupación masculina y a esta labor se consagran artesanos indígenas de la provincia de Imbabura.

Cada vez se encuentra menos hiladores de algodón. La dificultad de conseguir el material en rama, despepearlo y por último hilarlo es tarea larga y de bajo rendimiento. Por la finura de los hilos y por la alta torsión que hay que dar a los mismos, no compensa el tiempo que a esta tarea se dedica con la facilidad que hay para adquirirlos en el mercado y con su bajo costo.

Siempre es factible conseguir hilos de algodón, sobrantes de los procesos industriales, para aprovecharlos tejiendo lienzos que se los emplea en diferentes maneras en los medios campesinos.

La fibra de cabuya, generalmente comprada en los mercados, se la puede hilar con huso de sigse, como lo hacen las mujeres campesinas de las provincias centrales del país. También se la puede hilar con la ayuda de pequeñas máquinas de pedal, como en la provincia de Imbabura.

Aunque se conservan estos métodos artesanales de hilar, es notorio que los tejedores prefieren usar hilos obtenidos en procesos industriales. Así lo hacen los tejedores de tapices, o las tejedoras de macanas de Bullcay y Bullzhún que se abastecen de hilos de una fábrica del norte del país. En muchos casos, como en el de las macanas, las características de los tejidos impiden que se pueda trabajar con hilos producidos de manera artesanal.

De otra parte, la producción industrial de hilos acrílicos, como el orlón, ha hecho disminuir el consumo de hilos de lana, pues el artesano se ahorra el esfuerzo que demanda el hilado y teñido de este material. El orlón, además, ofrece hilos de mayor regularidad, con una gama más amplia de colores, con solideces de los tintes más altas, características que difícilmente se consiguen con los métodos artesanales.

En el caso de la cabuya, hay que tomar en cuenta la que se compra en los mercados, en pequeñas cantidades, en haces de fibras crudas o ya teñidas, para las shigras. Son las tejedoras, las que van formando los hilos, según su necesidad de ir

completando partes del tejido.

Ikat

Una técnica conocida en la mayoría de provincias serranas es el ikat. De esta manera se tiñen las urdimbres, de lana o algodón, para cobijas, ponchos y macanas, y a los tejidos que tienen esta forma de decoración se los conoce como cobijas amarradas, ponchos de llamas, etc.

La técnica de ikat consiste en cubrir con algún material impermeable determinadas partes de los hilos de la urdimbre con el fin de preservar esas áreas de la acción del colorante, al momento de teñir los hilos. De esta manera se obtienen diseños, previamente concebidos, que van apareciendo conforme se teje el paño.

El ikat es empleado en varias zonas del país: en varios sitios de la provincia del Carchi se adornan de esta manera las cobijas de lana, tejidas por mujeres; en Imbabura, los ponchos de lana que identifican a los grupos indígenas de Paniquindra, La Magdalena y Rumipamba Grande,

del cantón Ibarra, llevan franjas teñidas de esta manera; en Las Cuatro Esquinas, cantón Salcedo, provincia de Cotopaxi, las macanas de algodón, para uso de las mujeres indígenas de una amplia zona del centro del país, se tiñen con esta técnica; igualmente las cobijas de lana, del cantón Quero, provincia de Tungurahua; en la provincia del Chimborazo, cantón Riobamba, parroquia Cacha, los ponchos de lana llevan listas con adornos de rombos, constituyendo una prenda que distingue a los indígenas de esas comunidades; en Cañar, en lugares como Manzanapata y Sisid, los ponchos de lana tienen motivos decorativos conseguidos con esta técnica; en la provincia del Azuay su empleo es más amplio, pues de esta forma se ornamentan cobijas y ponchos de lana que se tejen en Paute, Sigsig, San Juan Pamba, y las finas macanas de algodón o lana que se elaboran en Bullcay y Bullzhún.

La tarea de amarrar o cubrir las partes de la urdimbre que no recibirán el tinte, es femenina, en el Carchi; en Imbabura, Tungurahua, Chimborazo y Cañar lo hacen solamente los hombres; en Cotopaxi este trabajo es realizado, indistintamente, por

hombres o mujeres; en el Azuay, es ocupación femenina.

Los materiales usados para el amarrado son preferentemente fibras de cabuya, aunque también se emplea de corteza de tallo del banano, las hojas que recubren la mazorca del maíz o material plástico (polietileno), conjuntamente con la fibra de cabuya, que se amarra fuertemente sobre los hilos de la urdimbre.

El amarrado o recubrimiento de los hilos se hace cuando se tienen los hilos urdidos, antes de retirarlos del urdidor para proceder al teñido, si es que se va a tejer en telar de cintura; en el caso del telar vertical, como la urdimbre se prepara en el propio telar, allí se harán las ataduras previas al teñido.

Cuando el tejido lleva franjas, con diseños conseguidos con la técnica ikat, se tiñen los hilos que corresponden a esas listas, las que serán colocadas en el sitio que les corresponde en el tejido, al momento de armar la urdimbre en el telar, antes de comenzar a tejer.

En la zona estudiada, el teñido se hace con colorantes químicos; sólo

en Bullcay y Bullzhún, Azuay, se están usando -actualmente- colorantes naturales, de origen vegetal, utilizando preferentemente el nogal para obtener color café, y diferentes plantas que proporcionan tonalidades amarillas. El añil sintético se emplea para las macanas del Azuay y Cotopaxi.

El ikat en la mayoría de las provincias es hecho a dos colores, esto es, conservando el color original de los hilos, o tiñiendo primeramente en tonalidades claras, para luego teñir un color más oscuro y, con ello, obtener los diseños en dos colores contrastantes. Siendo así, el amarrado se hace luego de tener lista la urdimbre o, en el segundo caso, después de haber teñido los hilos, en forma e madeja, de haberlos urdido y, en ese momento, colocado las amarras en los lugares que serán preservados de la segunda tinte, que se hace siempre en color más oscuro que el teñido original.

Esto se puede comprender mejor cuando se observa los ya mencionados ponchos de la provincia de Imbabura. Ciertas franjas, con diseños de rombos, de diferentes colores, son teñidas sucesivamente para ir

cubriendo -con un tono más intenso- al color anterior.

Vemos, claramente, como se fueron superponiendo los colores, hasta alcanzar la intensidad máxima del negro, que cubre a todos los demás. En este caso se aprecia que hubo necesidad de teñir cinco veces teniendo como base el color blanco original de los hilos de lana.

Los diseños obtenidos con el teñido de ikat, en su mayoría son tradicionales. En el Carchi los motivos principales son: matas, hojarasca, cocos, rosas, quingos, palmas, ladrillos, etc.; en Imbabura, en cambio, se hacen: cadenas, cocos, quingo, palma, anteojo, caspiquingo, uvaguarda; en Cotopaxi, los motivos que decoran las macanas de algodón se conocen como: mosqueado, ladrillado, quingos y paiteñas; en Tungurahua, a las cobijas que tienen este tipo de decoración se las identifica como cobijas de llamas; en Chimborazo los diseños son en figura de rombos (cocos), de ahí que el nombre dado a los ponchos de Cacha sea el de cocoponchos; en Cañar también predomina la decoración con rombos; en el Azuay, las cobijas llevan motivos de hojas, pata de perro,

ninacuros, palmas, chacras, plumas, corazones, rositas, ochos, equis, emes, etc.; en los ponchos tejidos en El Cabo y en San Juan Pamba, ocasionalmente, se usa como motivo decorativo el nombre de la persona que encomendó dicha prenda. En las macanas de Bullcay y Bullzhún, hay motivos de flores, pajaritos, damas, racimos de uvas, etc.; que se han conservado de manera tradicional, aunque ahora están incorporando nuevos diseños.

En cuanto al uso de las prendas teñidas con la técnica ikat, los ponchos y las macanas forman parte de la indumentaria tradicional de determinados grupos étnicos, así en Imbabura estos ponchos son de los ya mencionados grupos indígenas de Paniquindra, La Magdalena y Rumipamba Grande; en las provincias centrales del país, las mujeres indígenas utilizan las macanas hechas en Cotopaxi, para cargar objetos en sus espaldas; en Cañar, los ponchos son usados en días festivos; en el Azuay, la macana es prenda de uso diario de la chola cuencana, en tanto que el poncho sólo conservan los campesinos, aunque cada vez se nota menos el uso de esta prenda.

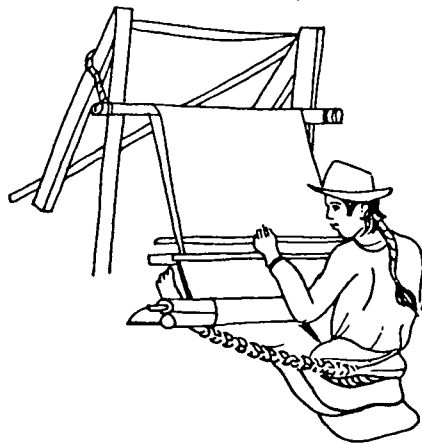
En el norte del país, aunque de forma muy ocasional se observa a campesinos que usan ponchos teñidos con el proceso de ikat. Estas prendas se hacían en Ilumán, cantón Otavalo. En Natabuela, cantón Antonio Ante, únicamente en fiestas religiosas muy solemnes, como Corpus Christi, los indígenas llevan hermosos ponchos de llamas, que antes tejían en su misma comunidad. Para esta época han dejado de hacerlos y los pocos ponchos que quedan son muy apreciados por sus dueños. Así mismo, quedan muy pocos ponchos de novios en la zona de Otavalo. Son de algodón, azules y blancos, ornamentados con cuadros y cadenas, que tanto los novios como los padrinos indígenas los usan en la ceremonia religiosa del matrimonio. En los lugares indicados se ha olvidado esta técnica, por lo cual estas prendas se las conserva con especial estimación.

Telares

Hay tres tipos de telares usados tradicionalmente por los artesanos textiles en la región interandina del Ecuador: el de cintura, de origen prehispánico y con total vigencia aún

en este tiempo; el de pedales, introducido a raíz de la conquista europea, que se lo emplea igualmente en todas las provincias de la Sierra Ecuatoriana; y, el telar vertical, usado únicamente en la provincia del Carchi, donde es conocido como telar de mujer, y en Natabuela, provincia de Imbabura.

El telar de cintura es un “primitivo instrumento sin marcos ni lizos, que se coloca en un pilar de la casa por uno de los extremos de la urdimbre, mientras por el otro está sujeto a la cintura del tejedor, quien ejerce la debida tensión para permitir el cruzamiento de la trama entre las dos capas de hilos, los pares y los impares, alternativamente “(Jaramillo Cisneros, Hernán: Inventario de diseños en tejidos indígenas de la provincia de Imbabura, Colección



Pendoneros, No. 48, Otavalo 1981, pag. 19).

El telar de pedales “consiste en un batidor con dos cilindros (enjulios) entre los que tensan los hilos de la urdimbre que, a su vez, pasan alternativamente por los ojetes de los lizos (listones de madera) colocados encima y debajo de los hilos de la urdimbre, de los que penden un conjunto de hierros con un ojete en el centro, a modo de agujas. Estos lizos son accionados por pedales de madera, de tal modo que al pisar uno u otro sube el juego de lizos correspondiente, dejando un hueco entre los hilos de la urdimbre por el que pasará el hilo o hebra que hace de trama y que se encuentra colocado en la lanzadera (cajetín de madera, donde se dispone la trama, que se lanza de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, sucesivamente, para ir formando el tejido con sus pasadas). La lanzadera se desliza por el lado inferior del batán que le sirve de guía, y que con su peine -dos pares de reglas horizontales de acero, llamadas dientes- empuja la pasada de la trama, insertándola en el tejido ya hecho, cuando el tejedor, tras el paso de la lanzadera, lo impulsa energéticamente hacia adelante. A medida que

el tejido se va confeccionando, la parte tejida se enrolla en el enjullo más cercano al tejedor” (Laorden C. y “La artesanía en la sociedad actual”, Colección Salvat Temas Clave, Barcelona, 1982).

El telar vertical, usado en la provincia del Carchi, consiste básicamente de una armazón rígida, formada por cuatro piezas de madera redonda: dos se encuentran en sentido vertical, hundidas unos 15 cm. en el suelo, y dos en sentido horizontal, fuertemente amarradas a las otras, formando un marco en el que va la urdimbre y de las demás piezas que forman el telar, el gráfico indica las piezas que lo conforman y las medidas correspondientes nos dan una idea de su tamaño real.

Este telar vertical y el de cintura tienen mucha semejanza, pues la manera de trabajar es igual en los dos telares, así como algunas piezas que los conforman son idénticas. Igual cosa se puede decir del telar de cintura para fajas, de Imbabura, con el vertical para igual propósito, de Natambuela, en la misma provincia.

Otras variantes del telar vertical son los usados en Guano, Ambato y

otros lugares donde se tejen alfombras.

Ponchos

De las prendas masculinas de uso diario entre los campesinos mestizos o indígenas de la Sierra Ecuatoriana, el poncho es lo que mejor identifica al grupo que usa ese atuendo.

En el Carchi, el poncho usado por campesinos mestizos, para protegerse del frío del ambiente, es tejido tanto en telar vertical, por mujeres, como en el telar de pedales, por hombres. Casi siempre es de lana, aunque en algunos casos -recientes- se los hace de orlón. Se los teje en dos partes o callos, que después se cosen, dejando la abertura por donde pasa la cabeza; la razón de hacerlo en dos partes tiene relación con el ancho de los telares que no permiten tejerlo de una sola vez.

En Imbabura el poncho es usado por grupos indígenas. Aunque se generaliza un tipo de poncho producido industrialmente, hoy se está usando uno que se teje en telar de cintura, conocido como poncho de

dos caras, por tener el haz y el envés de dos tonalidades diferentes de color azul.

Esta prenda, por su alto costo, refleja la posición económica de quien lo usa, criterio que tiene que ver con el prestigio que goza dentro de su comunidad.

Ponchos de dos caras se tejen en Ilumán, Ángelpamba y San Luis de Agualongo, en el cantón Otavalo, y en San Roque y Agualongo de Paredes, en el cantón Antonio Ante.

En Natabuela, los indígenas usan un poncho largo y angosto, de color negro, que se lo teje en la misma zona o se lo encarga a los tejedores de Otavalo. Para los días de fiesta, el poncho es de color rosado, con listas laterales de color amarillo y azul. Esta prenda es de uso reciente, la materia prima es orlón, y se lo teje en Pucahuaycu, cerca de San Antonio de Ibarra. En los días de fiesta y sólo los ancianos, visten el llamado poncho de llamas, que está teñido con la técnica ikat y al que se le ha encontrado muchas representaciones simbólicas. Hace varios años que este tejido ha dejado de hacerse en el lugar, perdiéndose una antigua

tradición, por lo cual los pocos ponchos que quedan en la comunidad son de valor inestimable para sus dueños.

En Paniquindra, La Esperanza y la Magdalena, del cantón Ibarra, los indígenas tejen en telar de cintura, para su uso, un poncho de lana, de color rosado, con franjas laterales teñidas con la técnica ikat.

Los indígenas de Imantag y Cotacachi usan un poncho azul, de lana, tejido en telar de cintura. No hay un lugar específico donde se encuentren concentrados los tejedores, sino más bien se hallan en las zonas aledañas a los mencionados poblados.

En el mercado semanal de Otavalo encontramos a la venta otros ponchos para los campesinos mestizos; son generalmente de lana, con listas angostas de diversos colores, tejidos en telar de cintura; otros, que compran los turistas, son de colores naturales -blancos o grises- en diversas tonalidades, que se consiguen por la mezcla en diferentes proporciones de lana blanca y negra, y que se tejen en telar de pedales en la zona urbana de Otavalo, en

Peguiche y en Cotacachi.

En la provincia de Pichincha el uso del poncho está limitado a los sitios más fríos, como Cayambe, Tabacundo, Machachi. En lugares de población indígena: Pesillo, Cajas, Zuleta, Cubinche, hay muy pocas tejedores, razón por la cual deben adquirir estas prendas a los vendedores indígenas otavaleños, que recorren esas zonas llevando sus tejidos para la venta.

En Cotopaxi, los indígenas usan ponchos tejidos en Paoló, cantón Latacunga, y en Rumipamba, cantón Salcedo. Son tejidos en telar de cintura, con listas angostas de varios colores.

Los salasacas, de la Provincia de Tungurahua, usan poncho blanco o negro, largo y angosto, de lana, tejido tanto en telar de cintura como en telar de pedales. Es notorio que cada vez en menor cantidad se tejen estos ponchos porque se prefiere adquirir tejidos industriales para confeccionarlos. También hay la tendencia de hacer estos tejidos de orlón, porque tienen mejor apariencia que los de lana hilada a mano, como se ha hecho tradicionalmente.

Otros grupos indígenas de Tungurahua, como los Chibuleos y Pilahuines, que son agricultores y no tejedores, compran los ponchos para su uso a los comerciantes otavaleños que los manufacturan expresamente para sus clientes, según el diseño, y los colores tradicionales. Estos ponchos, de forma cuadrada, con colores rojos y lacres, con listas laterales, son de orlón, tejidos en telar de pedales.

En Chimborazo, el lugar más importante en la manufactura de tejidos es la parroquia Cacha, del cantón Riobamba. Allí se teje el conocido “runa poncho”, que forma parte de la indumentaria de los indígenas de esa zona. Son ponchos, de lana hilada a mano, tejidos en telar de cintura. En todo el contorno se coseñ flecos, tejidos en un pequeñísimo telar de cintura.

Igualmente en Cacha se teje otro poncho de lana, que tiene decoración de teñido de ikat, conocido como “cocoponcho”, por sus motivos en forma de rombos.

Diferentes ponchos de lana, únicamente para el uso de las propias comunidades, se tejen en Licto,

Quincahuán y Tsetseñá.

En Bolívar, los hombres tejen en telar de cintura ponchos negros del color natural de la lana, para su propio uso. Es notorio que en esta provincia los indígenas usan los mismos ponchos de Tungurahua y Chimborazo, siendo en muchos casos abastecidos por los comerciantes otavaleños, que venden tejidos en las ferias semanales de las provincias centrales del país.

Ya en la provincia del Cañar el poncho tiene otras características, porque a más del de color negro que se usa diariamente, se teje otro para ocasiones especiales, con motivos decorativos obtenidos con ikat. Estos ponchos son de lana, con hilos finos retorcidos a dos cabos. Se teje en telar de cintura, y la tela es muy tupida y resistente.

En la provincia del Azuay, los campesinos usan ponchos listados de diferentes colores. Aunque cada vez en menor número, se encuentran prendas con diseños logrados con la técnica ikat. Sólo en San Juan Pamba y en El Cabo hay tejedores que usan como motivo decorativo del poncho, el nombre de la persona que

encomendó el trabajo. Esto es posible hacer con el teñido de ikat. En Sigsig, en cambio, van quedando muy pocos tejedores, por la tendencia a dejar de lado el uso de esta prenda.

En la provincia de Loja, el grupo más importante de tejedores es el de los indígenas Saraguros. Ellos tejen y usan un poncho de lana color negro, que puede llevar listas moradas en sus orillos. Estos ponchos que tradicionalmente se tejían en telar de cintura ahora se los teje en telar de pedales, usando como materia prima el orlón.

El poncho sigue siendo la prenda de identificación más importante para campesinos e indígenas de la Sierra ecuatoriana, aunque la tendencia a cambiar de indumentaria y el creciente uso de chompas y suéteres ha hecho decaer -de manera general- la actividad de los tejedores.

Fajas.

Las fajas, al igual que los ponchos, tienen características propias del lugar donde se manufacturan; forman parte de la indumentaria femenina, aunque en algunos lugares

también es usada por los hombres.

Los principales usos de las fajas se relacionan con la práctica campesina de envolver los niños recién nacidos y, en el caso de las mujeres indígenas, para sujetar el anaco, especie de falda que forma parte de su atuendo.

Casi siempre las fajas se tejen en telar de cintura, sólo en Natabuela, provincia de Imbabura, se usa el telar vertical para este propósito. Las materias primas son: hilos de lana, de algodón y lana, de algodón y orlón, finos hilos de costura, etc. Generalmente son los hombres quienes tejen, aunque hay lugares donde indistintamente tejen hombres o mujeres, como veremos luego. Los niños, entre los 8 y 10 años de edad, reciben las primeras lecciones -en su propia casa- para el aprendizaje de este tipo de tejido; comienzan con labores elementales, continuando con los tejidos más complicados. La práctica, la repetición de las tareas y el paso del tiempo hacen que los tejedores vayan grabando en su mente los motivos decorativos que aparecen en las fajas. Estos diseños, que en la mayoría de los casos son tradicionales de cada lugar, poco a poco van

cambiando por motivos de objetos que forman parte de la nueva vida diaria de los tejedores: vehículos, televisores, etc.

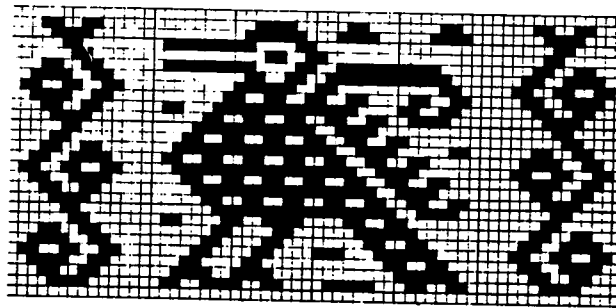
En Imbabura hay varios sitios donde se tejen fajas: Paniquindra, del cantón Ibarra; Natabuela, en el cantón Antonio Ante; El Cercado, La Calera, Turucu, Topo Grande, Imantag, en el cantón Cotacachi; Ilumán, La Compañía, Agato, del cantón Otavalo.

Las fajas de Paniquindra son de lana hilada a mano; la técnica del tejido es "double face" o tejido doble con sus colores alternados. Tejen sólo los hombres.

Las fajas de Natabuela son tejidas en telar vertical por hombres. La razón de usar este tipo de telar es que el tejedor tiene mayor comodidad en su trabajo, aparte de que el telar

puede ser transportado de un lugar a otro, con el fin de aprovechar la luz y el calor del sol. Las fajas tienen urdimbre de algodón y de orlón; la trama, en cambio, puede ser de algodón y de rayón. La característica principal de este tejido es la de que los motivos decorativos pueden ser hechos tanto en el sentido de la urdimbre, con los hilos suplementarios de orlón, o en el sentido de la trama, usando brillantes hilos de rayón, con los que se forman figuras geométricas, en especial rombos de diversos tamaños.

En Topo Grande, El Cercado y La Compañía se teje una faja conocida como "canetillo", que tiene como base hilos blancos de algodón e hilos suplementarios de orlón, a dos colores. Estas fajas tienen pequeñas barras transversales, que de un lado son de un color y en el opuesto de otro.



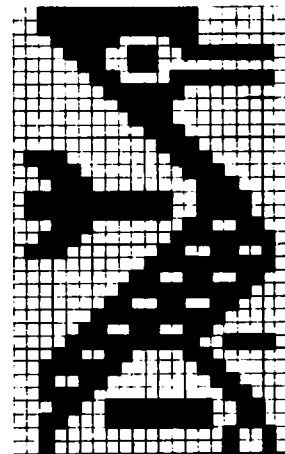
Diseño de una faja de Imantag, Imbabura

Las fajas de mayor producción en Imbabura tienen el tejido de base de algodón, con hilos suplementarios de orlón que son los que forman diseños de diferentes temas: antropomorfos, zoomorfos, ornitomorfos, geométricos y otros de variado orden. En Topo Grande e Imantag, aparte de los diseños centrales, existen dos listas o grecas laterales con diseños geométricos, que sirven para ornamentar más a las fajas. En estos lugares tejen los hombres.

La formación de los motivos decorativos se hace escogiendo los hilos suplementarios, uno por uno, con el fin de que queden sobre la trama. El siguiente diseño, de una faja de Imantag, nos permite apreciar la técnica usada; especialmente sirve para apreciar los ligamentos cortos, que los tejedores usan como recurso para que no se dañe el tejido.

En Cotopaxi, en torno al cantón Salcedo, se encuentra el más importante lugar de tejedores de fajas: Las comunidades indígenas de Collanas, Pilaló, San Andrés y Salache San José. Aquí tejen de manera preferente las mujeres, aunque también se encuentra a hombres y niños dedicados a este trabajo. Las

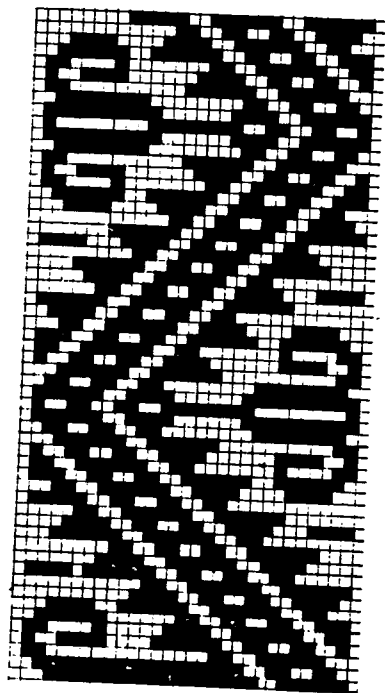
materias primas usadas en las fajas son: hilos blancos de algodón para el tejido de fondo, con hilos suplementarios de orlón para los diseños. La decoración tiene motivos de diverso orden: barras transversales de diferente ancho, figuras geométricas, antropomorfas, zoomorfas y ornitomorfas. Una figura generalmente representada es la del danzante de Corpus Christi, que constituye la fiesta religiosa más importante de la provincia. Otros motivos siempre usados son los animales o aves estilizadas, como los que se indican a continuación.



Diseños en fajas de Salcedo

Las soluciones técnicas para lograr ligamentos cortos son notorias cuando los hilos suplementarios aparecen fuera del diseño principal.

Los motivos geométricos como el representado a continuación deja apreciar la creatividad y el ingenio de artesanos, muchas veces analfabetos y sin ninguna noción teórica del diseño.



*Diseño geométrico, faja de Salcedo.
Cotopaxi*

En Tungurahua, los ancianos salasacas siguen tejiendo las fajas que usan las mujeres de la comunidad, con hilos de algodón y lana o algodón y orlón. En la rica decoración de estas fajas se observan motivos de

diverso orden, sobresaliendo las figuras de aves y de danzantes.

Así mismo, es impresionante la combinación de colores, pues siempre se usan tonalidades muy vivas.

De las fajas de Chimborazo, las más conocidas son las de Cacha, Licto y Pulucate, que tienen características diferentes entre sí.

En Cacha se tejen las fajas "cahuiñas", con la técnica de "double face" alternada. La materia prima es lana, aunque ahora también se hacen de orlón. La decoración es geométrica, con rombos y barras longitudinales y transversales. Otro tipo de faja de este lugar es una que tiene base de hilo de algodón e hilos suplementarios de orlón. Los diseños son geométricos, zoomorfos y ornitomorfos. Llevan una guarda lateral, con motivos muy simples. Tejen hombres y mujeres.

Las fajas de Licto, de hilos de algodón y orlón, tienen los diseños - siempre geométricos- en tal forma que parecen no tener haz ni envés. Solo una observación cuidadosa permite apreciar que hay un equilibrio entre los dos lados, capaz de que la

prenda pueda usarse por cualquiera de ellos.

En Pulucate, la faja esterillada tiene sus hilos suplementarios -de colores muy vivos- formando pequeños cuadros, alternando a uno y otro lado del tejido.

En la provincia de Cañar las fajas tienen características diferentes a las del resto del país. Aquí se hace una, tejida con finos hilos de costura. Es del tipo "double face" alternado, hecha con colores contrastantes, por lo cual los motivos decorativos pueden ser fácilmente apreciados a uno u otro lado del tejido. Los diseños que adornan estas fajas reflejan asuntos de importancia en la vida de los tejedores: vehículos, casas, aves, animales, flores, estrellas, cruces, etc. Al igual que en otros lugares, poco a poco, se van incorporando motivos que reemplazan a los tradicionales de la comunidad. Este tipo de tejido exige gran esfuerzo visual por parte de los tejedores. Forma parte de la indumentaria indígena tanto masculina como femenina.

En la misma provincia hay otras fajas, hechas con hilos de costura o con hilos de lana, de diversos colores,

formando listas longitudinales a lo largo de todo el tejido. No llevan diseños.

En la provincia de Loja, los saraguros tejen -para su propio uso- la llamada "faja de la china", caracterizada por una figura antropomorfa formada con hilos suplementarios de la urdimbre.

Otras fajas

Sólo en Quiroga, provincia de Imbabura, y en Cacha, provincia de Chimborazo, se teje la llamada "mama chumbi", que es una faja ancha, que las mujeres indígenas de esas provincias usan debajo de la faja angosta, también llamada "guagua chumbi", ya mencionada. La urdimbre es de orlón, color rojo con orillos verdes. La trama es de hilos de cabuya, por lo que se forma un tejido muy resistente. Es tejida por hombres en telar de cintura.

Los tejedores de fajas comienzan su aprendizaje con el tejido de las llamadas "cintas de pelo", que sirven para que las mujeres indígenas envuelvan sus largos cabellos, dando la impresión de que están trenzados

dentro de ese envoltorio. Entre estas cintas se destacan las de Cacha, Chimborazo, por su trabajo paciente y esmerado. De las varias cintas tejidas en este lugar, la más fina y de mejor apariencia es la llamada "Cuzco cinta".

Conclusiones

Hay varios fenómenos que hay que señalarlos como conclusiones de este trabajo:

1. Los jóvenes no tienen interés de continuar con los oficios de las personas mayores de su comunidad, por cuanto la ocupación textil no es rentable, al menos en comparación con otras tareas, que se dan en las ciudades. Esta falta de interés de los jóvenes hace que la textilera vaya siendo cada vez más "un oficio de viejos".
2. La facilidad de usar nuevas materias primas, como los hilos acrílicos de producción industrial, ha hecho que en ciertos lugares se olvide la tarea de hilar a mano, como sucede en Imbabura.
3. La producción industrial de ciertos tejidos va reemplazando a los hechos en la comunidad para autoconsumo. El mejor acabado de los tejidos industriales es una de las razones para incorporarlos a la indumentaria de los campesinos. Este es el caso de los ponchos salasacas, de ciertos ponchos de Chimborazo, etc.
4. La influencia de los centros urbanos importantes determina la adopción de nuevos criterios de identificación etno-cultural entre los grupos campesinos. Así, en la provincia de Pichincha, en mayor grado que en otras de la región interandina, los cambios en la indumentaria tradicional han afectado de manera violenta a quienes se ocupaban en oficios textiles.
5. Cuando en un sector de gran tradición artesanal textil, como la provincia de Imbabura, la producción está destinada a satisfacer la demanda de mercados externos y no al autoconsumo, poco a poco se va perdiendo la propia identidad de las artesanías y se van incorporando valores

- extraños a los originales.
6. Fenómenos de alcance mundial, como el aumento en el consumo de productos químicos -como sucede con los colorantes- hace que se vaya dejando de lado y olvidando las propiedades de los productos naturales. Recién se está volviendo a descubrir los colorantes de origen vegetal y aplicando este conocimiento a los tejidos de diferentes sectores de la Sierra ecuatoriana.
 7. La desatención al abastecimiento de materias primas para ciertas ramas especializadas de la artesanía textil, como los tejedores de macanas de Bullcay, hace que se cree una expectativa de lo que pueda sucederle en el futuro a esta ocupación tradicional.
 8. La sistemática acción de misiones extranjeras de “buena voluntad”, generalmente no preparadas para tratar asuntos de carácter cultural, en gran parte son causantes de la imposición de valores ajenos a la tradición artesanal nacional.
 9. El cada vez creciente aumento del costo de las materias primas, hace que las artesanías textiles tengan menor posibilidad de competir en el mercado con productos similares.
 10. La explotación por el intermediario al esfuerzo del artesano textil, hace que cada vez sea más fácil abandonar este trabajo en busca de otras posibilidades de ocupación, en los centros urbanos más importantes.
 11. Uno de los factores que más afecta a la artesanía textil es su competencia con la pequeña industria, que al producir artículos a menor costo hace de la artesanía una ocupación menos rentable. Por esto, los artesanos tienen como una de sus aspiraciones más anheladas la mecanización de su trabajo. Este fenómeno de la “falsa artesanía” está perjudicando a quienes producen tejidos con métodos absolutamente manuales.